

pero al mismo tiempo incurre en el romanticismo de los anti-románticos. Esta es una actitud que se nota a veces entre los escritores que no perciben —o mejor dicho, que no sienten— una línea divisoria entre el pasado y el presente. Es raro —o quizá lógico— que su autor clásico favorito sea Virgilio, el poeta muelle y monástico y aparentemente el menos consanguíneo con el impersonalismo del autor.

Pese a los paseos retrospectivos de que se nos habla en el libro, más que sentir se piensa — sin pensamiento, a lo Gracián. Cada frase tiene que ser amasada y diferenciada, como las rimas de los poetas provenzales, de todas las demás; el famoso *not juste* se convierte en *mot trop juste* y esta prosa se lee un poco como los adolescentes leen el latín — a rastras. Cada adjetivo lleva implícita una intención artística que puede gustar a unos lectores y a otros no. En fin, ¿qué buscamos en un libro, arte o vida, o ambas cosas? Y arte sin vida, ¿es arte o no?

E. H. TEMPLIN,

*University of California
at Los Angeles.*

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, *Garcilaso Inca de la Vega*.—Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1939. 257 pp.

He aquí un nuevo libro del infatigable literato peruano Luis Alberto Sánchez, quien sólo ayer nos ofreció las jugosas páginas de su obra sobre la Perricholi. El libro ha sido publicado por la casa Ercilla, famosa ya por su piratería literaria y por la mezquina calidad de sus ediciones. *Garcilaso Inca de la Vega* no es una excepción; el papel es de muy inferior calidad, las cubiertas, vulgares; el libro está tan mal cosido que antes de terminar su lectura ya está hecho pedazos.

Hay datos de interés en *Garcilaso Inca de la Vega*, pero la personalidad del escritor cuzqueño está opacada por la muy destacada del capitán Garcilaso, su padre, y por las siluetas legendarias de los hermanos Pizarro. Sánchez sigue la vida del joven mestizo en el Cuzco y la del mozo en Sevilla y Madrid, y la del viejo autor de *La Florida del Inca y Los comentarios reales*, en Córdoba.

El libro está escrito con un gran afecto y hasta con emoción racial; sufre, sin embargo, de precipitación. Sánchez, excelente escritor, no se detiene a verificar datos ni a meditar en el valor de los pocos adquiridos. Lo que el escritor peruano trata de lograr es el éxito narrativo de su obra, captar la atención del lector general. Logra esto, pero nos ofrece un libro superficial que hace poco honor a la alta figura de Garcilaso de la Vega.

A. TORRES-RIOSECO,

University of California.